

**Serie Desarrollo Territorial**



# Raíces y alas de la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial

## Conectando la transformación local y el aprendizaje colaborativo internacional

Editado por Miren Larrea



# Raíces y alas de la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial

Conectando la transformación local  
y el aprendizaje colaborativo internacional



# Raíces y alas de la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial

Conectando la transformación local  
y el aprendizaje colaborativo internacional

Editado por  
**Miren Larrea**

2021

Orkestra - Instituto Vasco de Competitividad  
Fundación Deusto

## Serie Desarrollo Territorial

### Nota para los lectores

Esta edición es una traducción del libro que publicamos bajo el título *Roots and Wings of Action Research for Territorial Development. Connecting local transformation and international collaborative learning* en 2020. En aquel momento nuestra apuesta fue escribir un libro en el que convivieran distintos idiomas, y cada persona elegimos en cuál queríamos escribir. Estos contenidos vieron la luz en 2020 en inglés, español y portugués, con resúmenes en euskara, noruego, alemán y francés. Nuestro deseo era generar conciencia de que la investigación acción a lo largo del mundo se hace en diversidad de contextos culturales y en múltiples idiomas y que muchos de estos idiomas desaparecen cuando la investigación acción llega al ámbito académico.

En aquel momento éramos conscientes de que las personas que leyeran el libro podrían no entender algunos de sus contenidos. Esta incomodidad era parte del proceso de reflexión que queríamos provocar. Sin embargo, también decidimos traducir sus contenidos. En esta edición, en que de nuevo conviven dos idiomas, compartimos los capítulos que en 2020 se publicaron en inglés, traducidos al español y los que se publicaron en español, traducidos al inglés.

### Note for the reader

This edition is a translation of the book we published in 2020 called *Roots and Wings of Action Research for Territorial Development. Connecting local transformation and international collaborative learning*. Our aim was to write a book in which different languages coexisted, with each author writing in the language of his or her choice. These contents were released in 2020 in English, Spanish, and Portuguese, with summaries included in Basque, Norwegian, German, and French. We wanted to shine a spotlight on how action research around the world is carried out in diverse cultural contexts and in various languages, many of which disappear when action research reaches the academic sphere.

We were aware at the time that the reader might not understand some of the book's contents. And indeed, this discomfort was part of the reflection process we wanted to provoke. Nonetheless, we also decided to translate its contents. In this edition, where two languages coexist once again, the chapters published in English in 2020 are translated into Spanish, and those published in Spanish are translated into English.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Instituto Vasco de Competitividad - Fundación Deusto



Mundaiz 50, E-20012, Donostia-San Sebastián  
Tel.: 943 297 327. Fax: 943 279 323  
[comunicacion@orquestra.deusto.es](mailto:comunicacion@orquestra.deusto.es)  
[www.orquestra.deusto.es](http://www.orquestra.deusto.es)

© Publicaciones de la Universidad de Deusto  
Apartado 1 - 48080 Bilbao  
e-mail: [publicaciones@deusto.es](mailto:publicaciones@deusto.es)

ISBN: 978-84-1325-148-6

## Capítulo 9

# Elementos clave de la investigación acción en primera persona para procesos en segunda persona

Miren Larrea<sup>1</sup>

Amari, ahizpari  
eta alabei, burruka hortan iraungo duten zuhaitz-ardaska gazteei.  
*Xabier Leteren hitzetan oinarritua.*

A mi madre, mi hermana  
y a mis hijas, las ramas jóvenes que resistirán en esta lucha.  
*Basado en la letra de Xabier Lete.*

Cada capítulo de este libro hace evolucionar la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial (IADT). El propósito de éste, en particular, es integrar la introspección como parte de los procesos de la IADT. Con ello quiero proponer que nuestra investigación no se centre exclusivamente en el bienestar de los «*stakeholders*», normalmente personas responsables de las políticas vinculadas al desarrollo territorial, sino también en el bienestar de las personas investigadoras.

La IADT puede considerarse actualmente como un enfoque de investigación acción (IA) en segunda persona (orientada a resolver los problemas de un grupo reducido de *stakeholders*). Su principal influencia a la hora de concebirla así es el trabajo de Greenwood y Levin (2007), quienes distinguen entre dos clases de participantes: 1) las personas o instituciones que tienen el problema que se quiere solucionar, *stakeholders* y 2) las personas investigadoras en la acción (entre las que me incluyo), que se consideran como externas al problema. Desde la IADT hemos revisado esta distinción conceptual definiendo tanto a los *stakeholders* como a las personas investigadoras como *actores territoriales* (Karlsen y Larrea, 2014; Costamagna y Larrea, 2018). Esto significa que todos somos propietarios de los problemas del territorio. Sin embargo, en la práctica de la IADT nos hemos centrado principalmente en

---

<sup>1</sup> Orkestra-Instituto Vasco para la Competitividad, Universidad de Deusto.

la transformación y auto empoderamiento de los responsables de las políticas y hemos prestado poca atención a la transformación y auto empoderamiento de las personas investigadoras. En este capítulo, utilizo la investigación acción en primera persona (orientada al proceso de crecimiento de la persona que la practica), y más concretamente la introspección, como manera de incluirme a mí misma en estos procesos de cambio y —simbólicamente— incluir a cualquier persona investigadora que desee desarrollar consciencia de sí misma dentro de los ecosistemas de la investigación acción.

Mi punto de partida para la reflexión es un problema que denominamos hace unos años como *la invisibilidad de la facilitación* en los procesos de la IADT (Costamagna y Larrea, 2018). Este problema surge, sobre todo, cuando los *stakeholders* hacen suyo un proceso de IA de una manera que conlleva que las personas investigadoras que han facilitado este proceso tengan dificultades para hacerlo suyo también. Hilary Bradbury, mi coinvestigadora en este capítulo y autora del minicapítulo correspondiente, facilitó el ejercicio de introspección que constituye la base de este texto.

La pregunta de investigación que ha guiado el proceso de reflexión y escritura es: ¿cuáles son los elementos clave de la introspección que pueden hacer que ésta sea transformadora en la IADT? Para contestarla, utilizo el ejercicio de introspección que he realizado en torno a la invisibilidad de las personas facilitadoras, cuyos resultados planteo en la sección final.

El capítulo comienza con un apartado conceptual en el que señalo qué es la investigación acción en primera persona y comparto experiencias anteriores en que intentamos integrarla en la IADT. A continuación, planteo el dilema de la invisibilidad de las personas facilitadoras, que es el punto de partida de mi proceso de introspección. En el siguiente apartado, comparto los resultados de este proceso, por el cual descubrí que la perspectiva de género puede contribuir a entender la invisibilidad y revitalizar los esfuerzos para superarla. El capítulo termina con una discusión final sobre la utilidad de la IA en primera persona para quienes realizan investigación acción en segunda persona, y mis aprendizajes sobre cómo llevarla a cabo.

## Investigación acción en primera persona

No existe una definición única para la investigación acción en primera persona. Reason y Bradbury (2001, pp. v-vi) señalan que es «una habilidad y un método» con los que la persona investigadora puede desarrollar la capacidad de fomentar una actitud reflexiva en torno a su propia vida, con el fin de actuar de forma consciente y saber evaluar el impacto de sus acciones en el mundo exterior. Marshall (1999, pp. 156-157) la define como un conjunto de «creencias, estrategias y formas de comportamiento» que animan a la persona investigadora a no dar nada por sentado, ni considerar que las cosas están ya terminadas y definidas. Investigar en primera persona significa que, en lugar de observarnos como objetos desde fuera, «nos experimentamos como sujetos, siendo directamente conscientes de cómo actuamos y aprendemos» (Coghlan, 2008, p. 352). Mediante la práctica en primera persona, nos damos cuenta de cómo pensamos, procesamos los datos, alcanzamos a comprender, emitimos juicios, tomamos decisiones y actuamos (Coghlan, 2013).

La IA en primera persona tiene a la investigación acción en segunda y tercera persona como telón de fondo. La distinción entre las tres fue originalmente desarrollada por Torbert. La IA en segunda persona se refiere a la investigación acción llevada a cabo en grupos pequeños, en los que las personas participantes son a la vez actores e investigadores y realizan investigaciones sobre cuestiones de interés mutuo. La IA en tercera persona se lleva a cabo en grupos grandes de personas que forman parte de una misma comunidad de investigación pero que, normalmente, no se encuentran cara a cara (Torbert, 2001; Chandler y Torbert, 2003; Adams, 2014). Bradbury y Reason (2001, p. 449) sintetizan estas tres aproximacio-

nes a la investigación describiéndolas como «trabajo para uno/a mismo/a», «trabajo para los compañeros y compañeras» y «trabajo para la gente en un contexto más amplio», y exhortan a las personas investigadoras a integrar más las tres perspectivas.

Las conexiones entre los tres tipos de investigación acción —en primera, segunda y tercera persona— se consideran, por lo tanto, como positivas. Además, Torbert (2001) considera que la investigación en primera persona proporciona la base para la IA tanto en segunda como en tercera. Este capítulo aspira a desarrollar, en el marco de la IADT (desarrollada sobre todo en segunda), una conexión más profunda entre primera y segunda persona.

### *Investigación acción en primera persona en la IADT*

Hay distintas maneras de buscar la conexión entre la investigación acción en primera persona con la que realizamos en segunda persona. Burgess (2006), por ejemplo, concibe el inicio de la carrera investigadora como un momento de descubrimiento personal que ayuda a encontrar el propio lugar en el mundo de la investigación. Sin embargo, si observamos la trayectoria de las personas investigadoras en la IADT, Romano (2018) es la única que en el momento de adoptar la investigación acción realizó este tipo de proceso de introspección. Los demás llevamos ya algunos años practicando IA en segunda persona sin experimentar con procesos en la primera.

En mi caso, además de descubrir tarde la investigación acción en primera persona, me encontré con algunos escollos cuando intenté adentrarme en ella. Sufrí con algunos comentarios de los evaluadores de nuestros/mis trabajos en primera persona que, a veces, en vez de alentarme, intentaban disuadirme, seguramente sin mala intención:

[Actualmente, hay] un importante debate [sobre] si la «IA en primera persona» puede clasificarse o no como investigación.

Existen gran cantidad de autoetnografía y otros trabajos realizados en primera persona que son narcisistas, triviales y que me resultan bastante irritantes. [...] los autores deben explicar cómo el enfoque de la IA supera ese narcisismo y aporta las dimensiones necesarias para que sea una práctica competente [...].

Coincido aquí con uno de los revisores en que no se entienden muy bien las limitaciones que te pones a ti misma al centrarte en la investigación acción en primera persona (frente a la segunda). Todo el proyecto parece IA en segunda persona, o incluso en tercera.

Estaba claro que la integración de la IA en primera persona en la IADT debía responder a estas preguntas, y fue así como fui construyendo mi argumentario a favor de esta integración. La IA en primera persona es una buena estrategia para que las personas investigadoras en la acción asumamos nuestra propia transformación como parte del proceso de desarrollo territorial. Al fin y al cabo, en nuestra experiencia previa de la IADT, los actores territoriales no cambiaron porque nosotros se lo dijéramos, ni solamente porque les ayudáramos a reflexionar sobre cómo cambiar. Cambiaron porque nosotras mismas nos transformamos y porque interactuamos con ellos de formas que eran nuevas para todos. Considero que la única forma de continuar profundizando en el desarrollo territorial es seguir transformándonos y, a menos que integremos la IA en primera persona en la IADT, tendremos una capacidad limitada para hacerlo. Si abordamos esta cuestión adecuadamente, la investigación en primera persona podría situarse en el núcleo mismo de la capacidad de transformación de la IADT, y lejos de ser percibida como un escollo o como una narración narcisista, trivial e irritante, podría convertirse en un elemento clave del desarrollo territorial.

## **La invisibilidad de la facilitación: el dilema con que iniciamos el proceso de introspección**

Los procesos introspectivos parten de un dilema. En mi caso, la primera vez que escribí sobre la invisibilidad la planteamos ya como un dilema de la IADT (Costamagna y Larrea, 2018). En la IADT los actores territoriales son aquellas personas que reflexionan, deciden y actúan sobre el desarrollo territorial. Complementariamente, las personas facilitadoras son aquellas que, de forma individual o como parte de un equipo facilitador, asumen el papel de crear las condiciones que permiten a los actores reflexionar, decidir y actuar. Los procesos se facilitan mediante el diálogo co-generativo y el aprendizaje. Conceptualmente, tanto las personas investigadoras como los responsables de las políticas son actores territoriales y algunos de ellos asumen, además, papeles de facilitación. En estos casos hablamos de actores facilitadores, es decir, personas investigadoras facilitadoras y responsables de las políticas facilitadores. No obstante, en la práctica de la IADT no ha existido simetría entre estos perfiles. Los responsables de las políticas han adoptado principalmente el papel de actores territoriales, mientras que las personas investigadoras hemos asumido, sobre todo, el rol de facilitación.

Para poder entender mejor el dilema, profundizo ahora en un patrón que ha sido recurrente en la práctica de la IADT. Con frecuencia, en las fases iniciales de resolución de un problema a través de la IA, los responsables de las políticas no tienen todavía hábitos y capacidades de facilitación. Esto propicia que las personas investigadoras asumamos este papel de facilitación, y que lo hagamos con voz propia, lo que nos fortalece como actores territoriales. Pero cuando los responsables de las políticas interiorizan la lógica del proceso, algunos deciden facilitarlo. Este es un logro positivo para la IADT e indica que puede ser un buen momento para que las personas investigadoras demos un paso atrás, o incluso abandonemos el proceso. Sin embargo, probablemente porque la colaboración ya está muy arraigada, nos han invitado con frecuencia a quedarnos, con una inevitable reformulación de nuestro papel. Se inicia así un ciclo en el que algunos responsables de las políticas, frecuentemente los que más han interactuado con las personas investigadoras, asumen la responsabilidad formal de facilitar el proceso de transformación. El dilema surge cuando, al reconsiderar nuestro papel, nos solicitan seguir apoyando el proceso no directamente en el espacio de diálogo público del proyecto, sino en privado, a través del acompañamiento a los responsables de las políticas que asumen la facilitación pública. Para no competir con estos actores, hay veces en las que hemos aceptado no disponer de voz pública en espacios de gobernanza del desarrollo territorial. La pérdida de voz pública significa pasar de ser actores facilitadores del desarrollo territorial a ser personas facilitadoras de la voz de otros actores. Esta situación de invisibilidad pública es la que he denominado, en el proceso de introspección, como el dilema de la invisibilidad.

### *El dilema de la invisibilidad según mi experiencia*

En mi caso, la experiencia de invisibilidad más intensa es la vivida en el Laboratorio de Desarrollo Territorial (LabDT), un proceso de investigación acción que se desarrolla desde 2009 de la mano de la Diputación Foral de Gipuzkoa y en el que desempeñé el papel de directora de investigación entre 2010 y 2019. Uno de nuestros principales objetivos en el laboratorio era ayudar a construir una gobernanza colaborativa para el desarrollo territorial en Gipuzkoa (Comunidad Autónoma del País Vasco, España), que cuenta con aproximadamente 720.000 habitantes. Durante el periodo 2013-2017 utilizamos la IA para construir los espacios y mecanismos de esta gobernanza. Los principales actores en la misma fueron la propia Diputación Foral de Gipuzkoa y 11 agencias de desarrollo comarcal. En 2015 se decidió formalizar estos nuevos espacios y mecanismos a través de la firma de un acuerdo. Las personas

investigadoras desempeñamos un papel relevante en los procesos de aprendizaje y negociación que condujeron al acto formal de la firma en 2017.

En la facilitación previa al acuerdo tuvimos nuestra propia voz en los talleres y las reuniones, e incluso escribí el primer borrador del acuerdo, en el que introduje la IA como parte de los mecanismos de aprendizaje participativo de la nueva gobernanza. Sin embargo, los responsables de las políticas decidieron que no era pertinente que la investigación acción se mencionara en el acuerdo debido a que ni la investigación, ni las personas investigadoras, habíamos sido reconocidas formalmente como partes estructurales de la gobernanza. Esto hizo que la investigación acción y nosotras fuéramos *invisibles* en el documento principal que describía los mecanismos de la gobernanza cuya construcción habíamos facilitado. Además, tras la firma del acuerdo, se reformuló el papel de nuestro equipo de investigación acción en la mesa intercomarcal, el espacio principal de la gobernanza colaborativa. Estaríamos presentes en las reuniones, pero no las facilitaríamos como habíamos hecho hasta ese momento. Es decir, seríamos testigos del diálogo entre actores, pero no participaríamos en este diálogo. Acordamos también que, a partir de entonces, los responsables de las políticas de la Diputación facilitarían la mesa intercomarcal, y que nosotras les ayudaríamos a prepararse para ello: facilitaríamos a los facilitadores.

Al principio, este cambio no pareció ser problemático. Sentía que pedir que mi voz se escuchara en el proceso sería actuar con egoísmo, y que así lo entenderían también los demás. Mi interpretación racional era que, como facilitadora, mi papel era ayudar a los actores que nos contrataban, y si ellos consideraban que podíamos hacerlo mejor trabajando con ellos en privado y, siendo testigos de lo que sucedía en los espacios de gobernanza colaborativa, entonces esa era la forma adecuada de proceder. Sin embargo, aunque racionalizaba así la situación, pronto me di cuenta de que me *sentía* incómoda. Con el tiempo conceptualicé este malestar como parte de un conflicto entre los responsables de las políticas y las personas investigadoras (Larrea, 2019). De hecho, fue precisamente la discrepancia entre lo que pensaba y lo que sentía lo que me condujo poco a poco a una reflexión más profunda. Así, me fui dando cuenta de que me sentía emocionalmente agotada y dispuesta a tomar distancia de LabDT. Sin embargo, LabDT seguía siendo muy importante tanto para mí como para el equipo de investigación, y el distanciamiento no me parecía productivo. Este dilema fue la razón principal por la que comencé a investigar más profundamente la contribución que la introspección y la investigación acción en primera persona podían hacer a este proceso y a mi investigación en segunda persona.

### *El debate sobre la invisibilidad en la comunidad IADT*

A raíz de las reflexiones anteriores, compartí este dilema con colegas de diferentes países mediante una plataforma interactiva experimental en la que debatimos sobre la facilitación. He aquí dos citas que representan las dos posturas principales que surgieron:

Creo que el papel de la persona facilitadora no se valora en los procesos de desarrollo territorial porque muchas veces, los facilitadores, hemos pensado que era importante permanecer invisibles cuando ejercíamos ese papel. Actualmente opino todo lo contrario.

Dudo sobre cuándo debe ser visible la persona facilitadora, ya que opino que debe haber un equilibrio en la centralidad y/o el liderazgo de los actores.

Yo también compartí mis nuevas reflexiones sobre esta cuestión de una forma más explícita:

Yo veo dos posturas en el debate: una que relaciona la visibilidad con la centralidad y que considera que es arriesgado que la persona facilitadora sea demasiado visible porque ello impide que los actores sean los protagonistas, y otra con la que yo me identifico más [...] en la que la visibilidad de las personas facilitadoras y la de los actores no se excluyen mutuamente.

En mi proceso de encontrarle sentido a mi invisibilidad, reformulé la visibilidad como una condición de mi trabajo de investigación, distinguiéndola del protagonismo. En el siguiente apartado, comparto mi nueva interpretación del dilema construida a través de un proceso de introspección facilitado por Hilary Bradbury.

## **La cuestión de género como hilo conductor para entender la facilitación**

### *Primera toma de conciencia a través del coaching entre compañeras*

El ejercicio de introspección con Hilary en que me baso para escribir este apartado se llevó a cabo mediante cuatro sesiones de reflexión que denominamos *coaching entre compañeras*. Estas reuniones periódicas, que conllevaban seguir reflexionando entre una y otra, se materializaron en el marco de un diálogo que ya venía de atrás y que buscaba explorar cómo podíamos llegar más lejos trabajando juntas, superando, para ello, nuestras diferencias metodológicas y la distancia geográfica. En nuestras conversaciones informales preliminares me di cuenta de que, al compartir mis reflexiones sobre la IADT, Hilary había mencionado la cuestión de género. Adoptar la perspectiva feminista que ella me proponía en mi investigación acción era algo totalmente novedoso para mí y no vi de forma inmediata cómo el género influía en mi facilitación. Consecuentemente, cuestioné su relevancia para mi ejercicio de introspección. Pero después de dos o tres conversaciones en las que el tema siguió apareciendo, decidí explorarlo.

Mi primer paso fue revisar el Laboratorio de Desarrollo Territorial (LabDT) para observar lo que allí había sucedido, esta vez a través de la perspectiva de género. La investigación acción ha sido parte del laboratorio desde su creación en 2009 y en sus inicios éramos dos las personas encargadas de facilitar el proceso en el día a día. Las dos éramos mujeres. En la actualidad, el equipo de investigación se compone de ocho personas, cinco de las cuales nos encargamos directamente de facilitar en el día a día los procesos de las políticas. Las cinco somos mujeres. Los principales *stakeholders* o decisores del ámbito de las políticas de la Diputación Foral de Gipuzkoa que han liderado el proceso de IA desde 2009 son trece, y, todos ellos son hombres. Lo anterior se podría resumir definiendo LabDT como un entorno en el que la IADT se ha desarrollado como un proceso de diálogo entre hombres responsables políticos y mujeres investigadoras-facilitadoras. Al reflexionar sobre ello, me di cuenta de que, después de todo, la cuestión de género sí parecía tener que ver con nuestro dilema.

Esta situación me recordó algo que había leído sobre la facilitación: «sobre todo las mujeres se sienten atraídas por el arte de la facilitación» (Groot, 2002, p. i). Si esto fuera cierto, significaba que, aun asumiendo que había hombres facilitadores en nuestros procesos de desarrollo territorial, éramos las mujeres las que más probabilidad teníamos de volvernos invisibles. Los números de LabDT respaldaban la afirmación de Groot, y, aun así, esta idea no era fácil de compartir. Recuerdo al menos dos compañeros del equipo de investigación que señalaron que no era justo que les dejáramos fuera. Me preocupó estar siendo injusta con los hombres facilitadores. Pero la situación desvelada por medio del ejercicio de introspección era tan conmovedoramente injusta para las mujeres que necesité comunicarla para poder ser sincera y coherente conmigo misma.

## *Mi incursión en la literatura de género*

La investigación acción no es ajena al debate de género y, considerando que las primeras experiencias de investigación acción han sido atribuidas a hombres (Anderson, Herr y Nihlen, 1994; Brydon-Miller, Maguire y McIntyre, 2004), algunos de los aspectos de la IA participativa han sido descritos como androcéntricos (Maguire, 1987).

Con todo ello en mente, mi siguiente paso en el proceso de introspección fue acercarme a la literatura de género, donde leí sobre los estereotipos del pensamiento femenino, ampliamente descrito como una manera de pensar emocional, intuitiva y basada en la experiencia personal. A menudo, especialmente en las culturas occidentales más orientadas hacia la tecnología y donde se valoran el racionalismo y la objetividad, se piensa que estas características devalúan la mente y las contribuciones femeninas. Se nos ha educado para que aceptemos que «el conocimiento intuitivo es más primitivo y, por tanto, menos valioso, que los llamados modos objetivos de conocimiento» (Sampson 1978; Belenky, Clinchy, Goldberger y Tarule, 1986, p. 6).

Por otro lado, se ha descrito que las mujeres actuamos siguiendo una ética de la responsabilidad y el cuidado mucho más que los hombres (Belenky *et al.*, 1986). Asimismo, se considera que la personalidad femenina, más que la masculina, se define en conexión con otras personas, lo que se presenta con frecuencia como una carencia o debilidad y no como algo positivo. También con mayor frecuencia que los hombres, las mujeres sentimos las necesidades o sentimientos de los demás como propios (Chodorow, 1974; Gilligan, 1982), y de nuevo, en un contexto en el que la racionalidad y el distanciamiento se consideran como rasgos esenciales, esta capacidad de las mujeres no es valorada.

Belenky *et al.* (1986) afirman que cuando los valores masculinos prevalecen, lo cual ocurre frecuentemente en los ámbitos institucionales y sociales, las mujeres, al carecer de un modelo a seguir, cuestionamos la normalidad de nuestros sentimientos y alteramos nuestros juicios según las opiniones convencionales de los demás. Dichas opiniones, normalmente codificadas por hombres, son asumidas tanto por hombres como por mujeres. En un contexto en el que el marco masculino es hegemónico, es raro que se entienda el argumento de que «las visiones masculina y femenina de la ética son complementarias (y no secuenciales u opuestas)» (Belenky *et al.*, 1986, p. 6-7).

Por medio de estas lecturas, fue fácil, en el contexto de la IADT, vincular lo femenino con la facilitación y lo masculino con el papel de los actores territoriales (*stakeholders*). Pero esto no podía simplificarse sencillamente relacionando de forma exclusiva a las mujeres con el rol de la facilitación y a los hombres con el rol de actores territoriales. Era consciente de que había trabajado con hombres que eran facilitadores y mujeres que eran actrices en la IADT. Sin embargo, tampoco podía cerrar los ojos al hecho de que, en nuestro proyecto, las mujeres casi siempre asumían el rol femenino, y, en general, los hombres desempeñaban el papel masculino.

Fue un libro de Fletcher (2001, p. ix), el que me proporcionó el marco adecuado para poder expresar la necesidad de transformar nuestra interpretación de la facilitación en la IADT. En el primer párrafo del prefacio, esta autora afirma: «este es un libro sobre el trabajo relacional y su ocultación que hace que hoy día esa labor no sea visible en los lugares de trabajo. Es un libro escrito para las muchas personas que no ven reconocidos o recompensados suficientemente ni el trabajo colaborativo que realizan en segundo plano o entre bastidores, ni las habilidades relacionales que este tipo de trabajo requiere». He aquí que encontraba descrita la invisibilidad como fenómeno social, lo que de inmediato me hizo sentirme identificada con esas «muchas personas» para las que se había escrito el libro. Fletcher también argumenta que «esto es sólo una parte de la historia porque, en el fondo, este es un libro en el que se reflexiona sobre por qué este tipo de trabajo [...] es un trabajo de *mujeres* y por

qué eso hace que la historia de esta ocultación sea mucho más interesante». Sus palabras me animaron a salir de mi zona de confort y a sostener, en este capítulo, que lo que yo he vivido y descrito como invisibilidad, probablemente ha sido y está siendo experimentado por muchas otras mujeres.

Fletcher (2001) define lo femenino como un sistema de creencias sobre cómo tienen lugar el crecimiento personal y la efectividad. Según este sistema, el crecimiento no ocurre mediante un proceso de separación e individuación, sino a través de la mutualidad y las relaciones. Este modelo de crecimiento no pretende representar a todas las mujeres, pero hay fuerzas poderosas que animan a las mujeres a ponerlo en práctica. Considero que el vínculo entre esta forma de crecer y nuestro dilema de la invisibilidad es que, según Fletcher, debido a estas fuerzas, las mujeres cargan con la responsabilidad de crear desde la *invisibilidad* las condiciones relacionales para crecer, sin apoyo alguno y sin que se reconozca de forma abierta la necesidad de estas condiciones. Ello hace que, aunque las condiciones relacionales se acaben creando, no se llegue a cuestionar la creencia hegemónica en la independencia y los logros individuales. Todo esto crea una doble carga de trabajo para las mujeres líderes, a las que se les exige el desempeño tradicional de los hombres, a la vez que se espera de ellas que lleven a cabo un trabajo relacional no reconocido. Mi dilema de la invisibilidad se convirtió así en la conciencia de que debía ayudar a otras mujeres facilitadoras de la IADT a liberarse de la doble carga de trabajo que suponía cumplir simultáneamente con el trabajo convencional y el relacional.

### Un rediseño del papel de la facilitación en la IADT

Las sesiones de reflexión junto con Hilary y las lecturas realizadas me llevaron a revisar mis asunciones sobre la cuestión de la invisibilidad en la IADT. La facilitación en la IADT está relacionada con la interdependencia, el cuidado y el pensamiento contextual, principios representados por lo femenino y honrados en gran medida por las mujeres. El papel de los actores territoriales, por su parte, se define en base al poder que tienen para tomar decisiones y actuar en el espacio público, lo que se vincula en gran medida con lo masculino.

Tomé conciencia de que a través de la interpretación masculinizada del desarrollo territorial que yo misma había dado por válida, habíamos aceptado que la visibilidad de las personas facilitadoras suponía una amenaza para los actores. Me di cuenta, además, de que probablemente estos actores, desde la misma interpretación masculinizada del desarrollo territorial, podían habernos visto en algunos momentos como competidoras y no como aliadas en los procesos de cooperación. Las emociones que este proceso me generaba se agudizaron al enfrentarme a un pensamiento que me inquietó especialmente: que nuestra definición de la facilitación, extremadamente femenina, podía haber reforzado la idea de que las investigadoras facilitadoras de la IADT «debíamos dedicarnos a cuidar y empoderar a los demás y no pensar en nosotras mismas» (Belenky *et al.*, 1986, p. 46). El cuidado y el empoderamiento son, según mi forma de entender el mundo, características positivas, pero hay algo inquietante en la idea de que, para cuidar y ayudar a otras personas a empoderarse, debamos olvidarnos de nuestro propio cuidado y empoderamiento. Me di cuenta de que, al definir la facilitación subordinada a la acción, habíamos supeditado lo femenino a lo masculino y, dada la distribución de género en nuestro proyecto, nuestra definición acababa supeditando las mujeres a los hombres. Sentí que esto debía reformularse.

Prestar atención a mi propia respuesta emocional también me ayudó a comprender que, mi reivindicación anterior de que las personas investigadoras éramos actoras facilitadoras, y no y no exclusivamente facilitadoras, había sido un intento de hacer frente a la invisibilidad. En la práctica, esto me había llevado a enfatizar mi rol de actora, lo que hice poniendo de

relieve mi lado masculino. Ejercí este rol principalmente a través de la escritura académica, donde me era posible decidir, actuar y ser visible. De esta manera, entendí mejor por qué en los últimos años había sentido el impulso de escribir y publicar sola, algo que no había hecho desde que terminé mi doctorado hacía dos décadas. Me di cuenta de que hacerlo así había sido un proceso de individuación que formaba parte de mi crecimiento. Así tome conciencia de que tenía un lado masculino (del que disfrutaba). Sin embargo, el hecho de profundizar en mi lado masculino para poder ser visible, mientras mantenía la invisibilidad de mi facilitación, era como una traición a mis principios. Por ello, reivindico que el camino a la visibilidad de las mujeres no debe pasar exclusivamente por el desarrollo de su lado masculino, sino también por hacer visible el trabajo relacional femenino. Es sano que las mujeres nos desarrollemos como actoras, pero sin que esto nos lleve a justificar la invisibilización de la facilitación, necesaria en los procesos de desarrollo territorial. La visibilidad de las personas facilitadoras y la de los actores no tienen por qué ser mutuamente excluyentes.

Considero que hacer visible la facilitación es una estrategia eficaz para el desarrollo territorial que, ante los desafíos sociales actuales, requiere de estrategias y capacidades relacionales y basadas en el cuidado. Debemos superar la falsa separación entre las actividades masculinas/públicas/orientadas al logro y las actividades femeninas/privadas/de apoyo (Fletcher, 2001), e ir hacia un marco equilibrado y reflexivo que incluya públicamente las cualidades femeninas que han sido apartadas y que, sin embargo, proporcionan éxito y sensibilidad a nuestro trabajo (Bradbury, 2015).

En las relaciones entre hombres y mujeres en entornos profesionales, los hombres frecuentemente vienen investidos con un rango jerárquico más alto y con un mayor poder unilateral que las mujeres. Por esta razón, pueden beneficiarse de que no se explicita esta situación, empujando a que el ejercicio del poder por parte de las mujeres venga necesariamente a través de la crítica a lo establecido (Bradbury y Torbert, 2016). Este capítulo es mi forma de llamar la atención sobre esta cuestión del poder en la IADT.

## **Conclusiones: investigación acción en primera persona para personas investigadoras en segunda persona**

Cierro este capítulo volviendo a la pregunta de investigación: ¿cuáles son los elementos clave de la introspección que pueden hacer que ésta sea transformadora en la IADT?

Cuando escribo estas conclusiones, ya he dejado atrás LabDT y formo parte de un nuevo proceso de IADT. En una de las reuniones iniciales compartí con los responsables políticos mi opinión de que en LabDT la facilitación —y con ella la IADT— se habían vuelto invisibles y que, por tal razón, deseaba trabajar su visibilidad en el nuevo proyecto. La respuesta de uno de ellos fue que la IADT sería visible, pero que había que negociar cómo hacerlo. Lo que hizo posible que yo llegara a integrar esta reivindicación de visibilidad en mi papel de facilitación fue el ejercicio de introspección, que para mí había sido transformador. En los siguientes párrafos, comparto lo que creo que fueron los elementos esenciales que hicieron que así fuera.

Para enmarcar estos elementos, e inspirándome en Coghlan (2008), defino *la introspección* en la IADT como un proceso de IA en primera persona realizado por personas investigadoras con el fin de experimentarse a sí mismas como sujetos en procesos de investigación acción en segunda persona. De este modo tomamos conciencia manifiesta de cómo actuamos y aprendemos. Para poder llevar a cabo un ejercicio de introspección en el contexto de la IADT, propongo considerar cinco elementos basados en mi experiencia con Hilary. Dicha experiencia tuvo como marco la Investigación Acción para las Transformaciones (ART por sus siglas en inglés, *Action-oriented Research for Transformations*) (Bradbury et al., 2019). Estos cinco elementos son:

a) ***La acción que se busca a través de la introspección en la IADT es la transformación de la persona investigadora en el contexto de procesos de IA en segunda persona***

No existe investigación-acción sin acción. No obstante, puede haber múltiples interpretaciones de lo que es la acción. Yo integré en los diálogos con los responsables de las políticas en nuestros procesos de IADT mis reflexiones sobre la cuestión de género, sobre la invisibilidad de las capacidades y cualidades femeninas y sobre mi propio papel en los procesos de IA. El resultado fue una reivindicación explícita por mi parte de mantener la visibilidad de la facilitación y de apropiarme de su impacto. Esta transformación de mi comportamiento es una acción nueva que surgió de la reflexión sobre el problema de sentirse invisible.

Es a través de estos procesos de transformación —de reflexión sobre la acción y de la explicitación de los conflictos—, que creamos las condiciones para que las personas responsables de las políticas y, a su vez, la política, se transformen. Al crear un espacio para la reflexión y la introspección, facilitamos que el resto de los actores se comprometan de manera más profunda y transformadora. Espero que mi reclamación de hacer visible la facilitación inicie un proceso de cogeneración de políticas que sean innovadoras en cuanto al tratamiento de las cuestiones de género y que no contribuyan a *ocultar/hacer desaparecer* lo femenino. Por consiguiente, la acción que se espera de la introspección en la IADT es la transformación de la forma en que las personas investigadoras interactuamos con el resto de los actores que participan con nosotras en la IA en segunda persona.

b) ***La introspección empodera a las personas investigadoras y problematiza el poder en los procesos de IADT en segunda persona***

La inclusión de la introspección como herramienta de la IADT hace que los procesos pasen de estar exclusivamente dirigidos hacia la transformación de los *stakeholders* a centrarse también en la transformación de las personas investigadoras. Estas últimas se empoderan durante este proceso, lo que afecta a la interpretación del equilibrio de poder entre las personas investigadoras y los *stakeholders*.

En mi caso, compartí con Hilary cómo la introspección me había ayudado a hablar con uno de los responsables de las políticas en nuestros procesos de IA sobre cómo utilizábamos mutuamente el poder:

Le he señalado que yo también en cierto modo soy fuerte y, además, estoy intentando hacerle ver dónde se encuentra esa fuerza, para que la relación que construyamos ahora —si decidimos trabajar juntos— sea más equilibrada.

Hilary me empujó a investigar con mayor detenimiento dicho aspecto:

[estás] concibiendo el poder en una etapa de desarrollo posterior en la que os otorgaréis dicho poder mutuamente. Pero ¿qué significa esa mutualidad para ti? Hablas y escribes sobre ello, pero ¿qué significa realmente? Quizás tengas que mirar dentro de ti.

Este diálogo con Hilary muestra también cómo mis reflexiones sobre el poder, la problematización de la cuestión de género y la influencia que esto tuvo en la siguiente fase de IADT fueron posibles porque busqué la ayuda de una persona facilitadora.

c) **La correflexión junto con una persona facilitadora contribuye al buen desarrollo de los procesos de introspección en la IADT**

La correflexión es uno de los métodos propuestos para el ejercicio de introspección en la IA en primera persona, pero no el único (Marshall, 2016). Así, teniendo en cuenta que quienes practicamos la IADT tenemos frecuentemente experiencia en la facilitación, podría tentarnos la idea de facilitar nuestros propios ejercicios de introspección.

Sin embargo, durante estos años he aprendido que facilitar nuestro propio ejercicio de introspección es un proceso totalmente distinto al de la facilitación de la IA en segunda persona, puesto que en este ejercicio debemos «experimentarnos como sujetos» (Coghlan, 2008, p. 352), algo que la IA en segunda persona raramente nos enseña a hacer. Priorizar a los stakeholders es a veces una costumbre tan arraigada entre las personas que realizamos IA en segunda persona que nos resulta difícil centrar la atención sobre nosotras mismas.

El acompañamiento de Hilary fue importante para que pusiera la atención sobre mí misma. Este es un ejemplo de cómo ella me arrastraba continuamente a la introspección:

Pero estoy diciendo algo diferente. Yo estoy diciendo: en lugar de centrarte en él [el stakeholder en la IA], céntrate en ti. [ ] Quizá estés prestando demasiada atención al exterior. ¿Qué es lo que ves cuando vuelves la atención sobre tu inteligencia, tus intuiciones, tu comportamiento, tus intenciones?

Además, cuando facilitamos nuestra propia introspección, el yo facilitador y el yo facilitado tienen los mismos prejuicios, y, por tanto, los mismos *ángulos muertos*. Esto dificulta enormemente la tarea de tomar conciencia de cuestiones nunca abordadas previamente. En mi caso, por ejemplo, si Hilary no me hubiera animado a analizar la dimensión del género, probablemente no habría llegado a abordar esta cuestión.

d) **La facilitación de la introspección en la IADT es política**

No existe la facilitación neutral, y las personas que facilitan los procesos de introspección lo hacen de acuerdo con sus valores y principios. Esto requiere de una etapa previa a la introspección en la que la persona facilitadora y la que lleva cabo la introspección puedan conectar y comprender hasta qué punto sus valores y principios influyen en el proceso de facilitación.

Antes de que acordáramos trabajar juntas en este capítulo, Hilary me invitó a leer *Eros/Power: Love in the Spirit of Inquiry*, el libro que había escrito con Bill Torbert. Para mí, era como una declaración de los principios y valores que Hilary tenía respecto a la introspección. De esta manera, creamos las condiciones favorables para el posterior proceso de correflexión.

Otro momento relevante en el que comprendí la dimensión política del proceso fue cuando decidí abordar la cuestión género abiertamente y por primera vez en mi experiencia como investigadora en la acción. Hilary introdujo así la cuestión: «Tengo la sensación de que [existe] una cuestión de identidad femenina. [...] tienes marcos mentales relacionales. Pero esta capacidad relacional —del liderazgo femenino— la miran con suspicacia, no se suele valorar ¿no es cierto?»

Y yo acepté el reto: «Me doy cuenta del riesgo, pero no me siento asustada, noto que esta reflexión podría tener un impacto».

La facilitación externa de la introspección puede interpretarse, por tanto, como un proceso delicado de negociación y acuerdo en el que las posturas políticas de la persona facilitadora y de la facilitada dialogan. Esto es coherente con el tratamiento de los distintos puntos de vista políticos en la IADT (Karlsen y Larrea, 2018).

e) *La introspección ayuda a que las personas investigadoras se involucren en la IADT con su cuerpo, además de con su mente*

Este es uno de los aspectos que más me ha impactado mientras descubría lo que era la IA en primera persona. La IADT que llevamos practicando más de una década tiene un enfoque muy racionalista en el que situamos en el primer plano nuestra cognición racional. Es decir, la sabiduría de nuestros cuerpos, nuestras emociones e intuiciones apenas se tienen en cuenta. Mis intentos anteriores de llevar a cabo procesos de introspección poseían esa característica racionalista y, consecuentemente, priorizaban el pensamiento, el habla y la escritura.

Con Hilary aprendí a incluir las reacciones de mi cuerpo (la sabiduría de la respuesta emocional) en el proceso. Al releer las transcripciones de nuestras conversaciones, caigo en la cuenta de lo insistente que fue para despegarme de mi modo de pensamiento racional y llevarme a un proceso que implicara cuerpo y mente. Aquí comparto algunas de las palabras con las que me alentó:

Sugiero que nos sentemos en silencio por un momento porque, de lo contrario, tu mente tomará el control y empezará a decirte qué debes hacer [habíamos nombrado un problema concreto], y probablemente esto no sea lo más creativo.

Como deberes para casa, no te devanes los sesos en torno a este tema. Solo fíjate en tus pensamientos que, por supuesto, pueden cambiar y observa qué sentimientos surgen de tu vida pasada.

¿Cuáles son algunos de los ejercicios que podemos hacer en nuestra vida cotidiana? Me gustaría recomendarte que entre ellos incluyeras [...] un poco de meditación, como lo acabamos de hacer. Puedes probar haciéndote preguntas como: «¿Qué es lo que mi cuerpo intenta decirme? Cuando tomo en consideración una nueva acción ¿me siento tensa o más relajada?»

Intenta dibujar tu respuesta en forma de viñeta en lugar de escribirla.

Mis siguientes respuestas muestran mi lucha interna con esta dimensión de la introspección, la cual yo desconocía: «Has dicho que el conocimiento llega cuando no estamos pensando y [...] ¡me doy cuenta de que yo pienso mucho!», o «Siento que lo que dices tiene sentido, pero no estoy segura de saber cómo hacerlo».

La identificación de estos cinco elementos de los procesos de introspección en la investigación acción ha constituido un nuevo intento de introducir la IA en primera persona como una dimensión más de la IADT. Espero que inspiren a otras personas que realizan IA en segunda persona y piensan que la introspección podría ayudarles a mejorar su forma de trabajar con los *stakeholders* de su territorio.

## Bibliografía

- Adams, D. (2014). First Person Action Research in D. Coghlan y M. Brydon-Miller (Eds.), *SAGE Encyclopedia of Action Research* (pp. 349-353). Los Ángeles: SAGE.
- Anderson, G., Herr, K. y Nihlen, A. (1994). *Studying your own school: An educator's guide to qualitative practitioner research*. Thousand Oaks, CA: Corwin Press.
- Arrona, A. y Larrea, M. (2018). Soft Resistance: Balancing Relationality and Criticality to Institutionalise Action Research. In K. Bartels y J. M. Wittmayer (Eds.), *Action Research in Policy Analysis: Critical and Relational Approaches to Sustainability Transitions* (pp. 134-152). Oxfordshire: Routledge.
- Belenky, F.M., Clinchy, B.M., Goldberger, N.R. y Tarule, J.M. (1986). *Women's Ways of Knowing: the development of self, voice and mind*. New York: Basic Books.
- Bradbury, H. (2015). The Integrating (Feminine) Reach Of Action Research: A Nonet For Epistemological Voice in H. Bradbury (Ed) *The Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*. 3rd Edition. London y Thousand Oaks, CA: Sage Publishing.

- Bradbury, H. y Torbert, W. (2016). *Eros/Power. Love in the Spirit of Inquiry*. Tucson: Integral Publishers.
- Bradbury, H. y Reason, P. (2001). Conclusion: Broadening the bandwidth of validity: Issues and choice-points for improving the quality of action research. In P. Reason y H. Bradbury (Eds.), *Handbook of Action Research: Participative inquiry and practice* (pp. 447-456). London: Sage.
- Brydon-Miller, M.; Maguire, P. y McIntyre, A. (2004). *Travelling Companions, Feminism, Teaching, and Action Research*. Westport: Praeger.
- Burguess, J. (2006). Participatory action research. *Action Research*, 4(4), 419-437.
- Chandler, D. y Torbert, B. (2003). Transforming Inquiry and Action: Interweaving 27 flavours of Action Research, *Action Research*, 1(2), 133-152.
- Chodorow, N. (1974). Family Structure and Feminine Personality in M. Z. Rosaldo y L. Lamphere, (Eds.) *Woman, Culture and Society* (pp. 95-115). Stanford: Stanford University Press.
- Coghlan, D. (2008). Authenticity as first person practice. *Action Research*, 6(3), 351-366.
- Coghlan D. (2013). What will I do? Towards an Existential Ethics for First Person Action Research Practice. *International Journal of Action Research*, 9(3), 333-352.
- Costamagna, P. y Larrea, M. (2018). *Facilitative Actors of Territorial Development. A Social Construction-Based Approach*. Bilbao: Deusto University Press.
- Eisler, R. (1988). *The Chalice & The Blade: our history our future*. New York: Harper Collins.
- Fletcher, J.K. (2001). *Disappearing Acts. Gender, Power and Relational Practice at Work*. Cambridge: The MIT Press.
- Gilligan C. (1982). *In a different voice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Greenwood D. y Levin M. (2007). *Introduction to Action Research - 2nd Edition*, Thousand Oaks: Sage Publications.
- Groot, A.E. (2002). *Demystifying Facilitation of Multi-Actor Learning Processes* (doctoral thesis). Wageningen: Wageningen University & Research.
- Maguire, P. (1987). *Doing participatory research: A feminist approach*. Amherst: The Center for International Education, University of Massachusetts.
- Marshall, J. (1999). Living life as inquiry. *Systemic Practice and Action Research*, 12(2), 155-171.
- Marshall, J. (2016). *First Person Action Research. Living Life as Inquiry*. London: Sage.
- Larrea, M. (2019). We are not third parties: Exploring conflict between action researchers and stakeholders as the engine of transformation, *Action Research*, <https://doi.org/10.1177/1476750319865015>.
- Reason P. y Bradbury H. (2001). *Handbook of action research: participative inquiry and practice*. London: Sage.
- Romano, S. A. (2019). Slaying my own ghosts: My process into action research. *Action Research*, 17(3), 344-356.
- Sampson, E. E. (1978). Scientific paradigms and social values: Wanted- a scientific revolution, *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(11), 1332-1343.
- Torbert, W. (2001). The practice of action inquiry. In P. Reason and H. Bradbury (Eds.) *Handbook of Action Research: Participative inquiry and practice* (pp. 250-260). London: Sage.